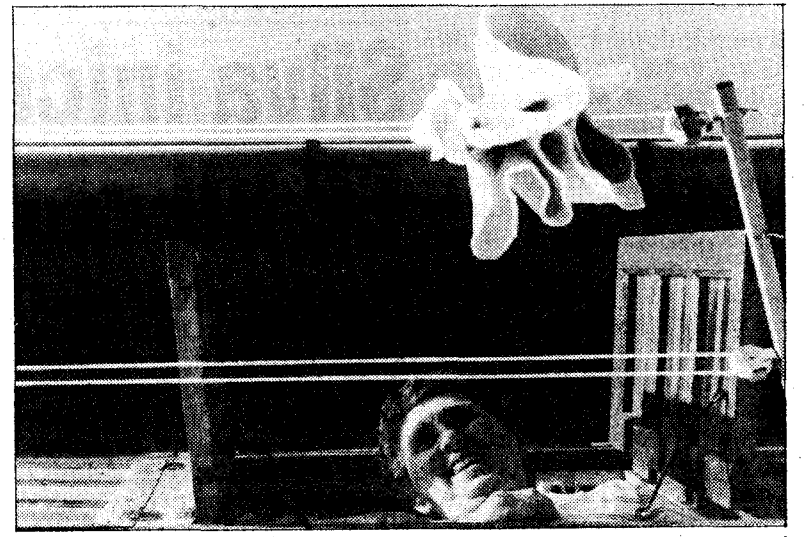


Sobre estas líneas, Miguel Garrido, de Las Gallinas, muestra el valle por donde discurrirá la nueva carretera hasta Suculinas. Arriba, a la derecha, Maruma Feito, de la Corniella. Abajo, el punto más cercano a Las Gallinas donde comenzará la nueva carretera.



J. C. ARGÜELLES

El tramo, que unirá las dos poblaciones del concejo de Salas, ha sido aprobado recientemente por la Consejería de Agricultura y Pesca

## Las Gallinas-Suculinas por fin tendrán carretera

Salas, Gerardo GONZALO

Las Gallinas-Suculinas (Salas) es uno de los nuevos tramos de carretera que la Consejería de Agricultura ha aprobado con un presupuesto de más de 51 millones de pesetas. Los vecinos de las poblaciones afectadas —Las Gallinas, Buscabrero, La Corniella y Suculinas, todas de la parroquia de Lavio— esperan que el nuevo tramo, que uniría La Peña con Castañedo, en el alto de La Espina, les permita una mayor comunicación con la capital del concejo, de la que hasta ahora están bastante desconectados. Presos de la soledad y de un paisaje fabuloso, esperan también que la carretera traiga gente, aspiran a ver nuevas caras en su tierra fatalmente despoblada.

La mejor forma para llegar hasta Las Gallinas es desde el desvío a la derecha que hay en La Peña pasando por Ardesaldo. En total, poco más de mil metros separan Ardesaldo de las Gallinas y son unos doce los kilómetros que separan a Las Gallinas de la capital del concejo. Los vecinos de esta primera localidad de nombre tan curioso son los privilegiados de la zona,

no tienen excesivos problemas para comunicarse con la capital del concejo, pero si para hacerlo con las poblaciones que hay en los siete kilómetros de recorrido hasta que se llega a Suculinas. Hasta ahora tan sólo hay una pista de tierra, entre curvas que sortean las dificultades de un paisaje fabuloso.

Miguel Garrido padre y Miguel Garrido hijo son dos de los habitantes de los veinte vecinos de Las Gallinas y no saben de dónde viene el curioso nombre de su pueblo, aunque el hijo recuerda una vaga leyenda según la cual los pobladores pagaban en gallinas los tributos a un señor feudal de Luarda. En la aldea nacieron los dos y nunca la abandonaron porque en ningún momento les han ido mal las cosas. «Nos sobra trabajo», aseguran.

### Días incomunicados

Ahora están, además, especialmente contentos porque, en poco tiempo, han conseguido que se reparara la carretera que los une con La Peña (apenas hace mes y medio), y ahora esperan que se realice la carretera hasta Suculinas. Aunque, debido a la sequía, llevan unos

años que han podido comunicarse sin excesivos problemas, recuerdan cuando, hace siete años, pasaron quince días incomunicados a la espera de que cesara de nevar. Otra cosa será, según esperan, cuando llegue la nueva carretera, cuya

realización tiene mucho que ver con la instalación de un observatorio meteorológico en Pico Aguión.

En la siguiente aldea, Buscabrero, María Esther García Fernández también tiene noticia de la próxima realización

de la carretera por la pista, esa pista que ya le satisface ahora, cuando recuerda los no muy lejanos tiempos cuando no la había y tenían que acceder a sus casas a caballo.

Un trecho más y se llega hasta la Corniella, con cuatro casas abiertas, una de ellas, las de Maruja Feito y Cesáreo Pérez, con una rampa que hormigonaron para que pudiera bajar el camión de recogida de la leche. Ellos creen que si hubiera carretera «la gente vendría», esperando la comunicación con otras gentes que les haga olvidar su soledad. Porque ese es tanto problema como las dificultades que tiene el camión para recoger la leche.

### Una tierra «sin ambiente»

«Aquí no hay ambiente», dice Albina Velasco, que junto con su marido, José Peláez, mantiene una de la docena de casas abiertas en Suculinas. Albina Velasco recuerda con nostalgia los tiempos en que había bailes en la zona y se encontraban más animados. «La juventud se marcha», dicen entre quejas. La sequía, que permite un buen firme en la pista, acarrea otros problemas, como la

falta de pasto para las vacas. «Esta zona está muy bien lloviendo todos los lunes», dice José Peláez de guasa.

A uno de sus vecinos, Carlos Foyedo Alba, un estudiante del Instituto de Bachillerato de Salas, le cuesta ocho mil pesetas todos los meses ir a clase hasta la capital del concejo en un coche de uno de los vecinos. Con la nueva carretera, podrá ir directamente por Las Gallinas, no tendrá que bajar hasta Castañedo para ir por la carretera nacional hasta el Instituto. Y, seguramente, podrá quedarse un rato más en la cama por las mañanas, no salir de casa a las ocho menos cuarto para llegar a clase a las nueve, como tiene que hacer ahora. Los escolares de EGB no tienen que coger el coche, bajan andando o en bicicleta hasta Castañedo, donde está el colegio.

La carretera llegará y dará a esta gente la posibilidad de ver nuevas caras. Podrán hablar con otra gente a la espera del día en que la zona llegue a ser «todo madera». Es la opinión, también compartida por sus vecinos, de Cesáreo Pérez, de la Corniella.

## Una de Cal y otra de Arena

Salas, Gerardo GONZALO

Las Gallinas no están solas en El Corral (Quirós) del nomenclátor asturiano: hay un Cabritón (Villaviciosa), Palomas (Laviana) y no faltan ni El Rucio (Mieres) ni El Pato (Illano). Las Gallinas estarán especialmente preocupadas porque, en su mismo concejo, tienen al enemigo, Zorrinas. Un poco más lejano, Las Gallinas también pueden sentir El Peligro (Tineo) si se encuentran a La Raposa (Boal). Además de La Granja (dos en Oviedo, Riosa, San Martín del Rey Aurelio, Siero, Tineo, Salas), Asturias tiene Huerta (San Martín del Rey Aurelio, Laviana), donde se da La Calabaza (Ribadesella).

Repasando el nomenclátor de

Asturias editado por la Consejería de Presidencia del Principado, es posible encontrar los nombres más curiosos. Hay Calvos (Avilés) y un Calvin (Morcín), a quienes les vendrían especialmente bien unas Boinás (Belmonte de Miranda).

El nomenclátor es especialmente religioso, hay más de trescientas poblaciones cuyo nombre es el de un santo. De todas formas, no es todo catolicismo, y entre sus líneas hay un Buda (Llanes).

En estos pueblos de Dios, incomunicados tantas veces, es curioso que venga el nombre del ministro de Transportes y Comunicaciones, Barrionuevo (Castropol). Y es que el nomenclátor da una de Cal (Castropol) y otra de La Arena (Carreño).



Carlos Foyedo, en primer término, paga 8.000 pesetas todos los meses por ir a clase todos los días. En segundo término, Albina Velasco y José Peláez, otros dos vecinos de Suculinas.



En Buscabrero, María Esther García Fernández recuerda el tiempo, no tan lejano, cuando ni siquiera había pista de tierra.

J. C. ARGÜELLES